



## Decoración

Alberto Campo Baeza

**Entrevista. Alberto Campo Baeza. Es el arquitecto de la precisión, del más con menos y de la aplastante lógica de la funcionalidad. Tras ganar el premio al Mejor Pabellón en la última Bienal de Venecia, está inmerso en la gestación de las nuevas oficinas de la editorial SM: un gigante horizontal en acero. Por Lola Fernández**



Gaditano, buen conversador y «algo vanidoso» -confiesa que estuvo algunos años en las listas de los hombres más elegantes de España-, Campo Baeza intenta ser fiel a una arquitectura de alta precisión, sobria y esencial, que aúne funcionalidad y belleza.

Emparentado equivocadamente con el minimalismo, mira a los clásicos -Mies Van der Rohe, Le Corbusier- para conseguir una atemporalidad que le aleje de tendencias con fecha de caducidad. Hoy es uno de los arquitectos españoles que más interés suscita tanto en España como a nivel internacional. Méritos no le faltan. Catedrático de Proyectos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, ha sido profesor en universidades europeas y norteamericanas. Se han editado libros sobre su obra en Japón, Estados Unidos o Italia. Es habitual de la revista Wallpaper y también se han reseñado sus obras en Casabella (Milán) o A+U (Tokio). Ha realizado el proyecto de la casa de Tom Ford (director artístico del prêt á porter de Yves Saint Laurent y Gucci) en Santa Fe, Nuevo México. Este año ha obtenido el premio al Mejor Pabellón en la Bienal de Venecia, en la que fue comisario. Ahora, se olvida de la decepción de no haber conseguido el primer puesto en el concurso para la construcción de las nuevas oficinas de Telefónica sumergiéndose en el proyecto de un espectacular edificio para la editorial SM, en Boadilla del Monte, Madrid.

**Pregunta.-** ¿Qué piensa de los cinco o seis arquitectos que se han convertido en estrellas mediáticas?

**Respuesta.-** Yo creo que hay un punto difícil de equilibrio en la relación con la fama, porque si uno se arroja en sus brazos o en los brazos del dinero se disuelve la potencia creadora. Un escritor que escribe cinco libros al año no escribe con la calidad de otro que escribe uno. En la labor de creación también existe una fast food. Son los Ken Follet de la arquitectura, los arquitectos que están haciendo 30 obras a la vez.

**P.-** Entonces, ¿no le tienta alcanzar el status profesional de, por ejemplo, Norman Foster?

**R.-** Claramente, no. Foster me parece uno de los mejores arquitectos contemporáneos. Su trabajo me parece respetable y admirable, pero no me gustaría tener un estudio con 200 personas. Jamás. No entiendo así la creación. La elaboración de proyectos necesita una supervisión. Con tantas obras, por muy encima que él esté de esos proyectos... Es otra forma de concebir la arquitectura. Como una cadena de restaurantes: siempre ganará más el propietario de McDonalds que Sergi Arola, por muy bien que vaya La Broche.

**P.-** En cualquier caso, su notoriedad es síntoma del creciente interés que empieza a suscitar la arquitectura.

**R.-** Bueno, en realidad la gente da más vueltas en el mercado para comprar un kilo de peras que para

comprar un piso. Podrían enterarse de quién es el mejor arquitecto, sobre todo cuando en España es posible contratarle por el mismo dinero que al peor de ellos. Una de las razones es que hay poca información por parte de los medios, pero también inciden otros factores. Yo hago unas casas totalmente contemporáneas con absoluto convencimiento de que en ellas se va a vivir muy bien. Lo que no hago son casas al estilo burgués convencional. Es absurdo que la gente monte su casa como se hacía hace 50 años, porque los modos de vida han cambiado. ¿Qué hace usted con un grifo con forma de pez y dorado?

**P.-** ¿Y cómo le hace la batalla a lo convencional?

**R.-** No me resigno. Procuro atacar trabajando lo mejor posible, de una manera muy fuerte, muy radical. Cuando hago arquitecturas económicas, con precios equiparables al de los pisos subvencionados -la casa De Blas costó 22 millones de pesetas-, intento demostrar que con esos medios se pueden hacer casas sobrias con toda la riqueza espacial y la belleza, que es gratis. Mi aportación personal es dar el mayor rigor y profundidad a mis obras.

**P.-** ¿Cómo describiría la arquitectura que propone?

**R.-** Muy lógica. No soy minimalista, lo que busco es una arquitectura esencial. No creo en el minimalismo. Sí en la sobriedad y en la contención formal. La arquitectura se hace con luz y gravedad. La luz hace referencia al paso del tiempo y la gravedad al espacio. Con la gravedad, con los muros, los pilares, la materialidad de la arquitectura, creas el espacio para transmitirlo al hombre, el centro de la arquitectura. ¿Cómo se transmite? Con la luz. Son elementos esenciales de la arquitectura que me interesa, la de Adriano en el Panteón, la de Tralles y Mileto en Santa Sofía o la de Le Corbusier en Ronchamp.

**P.-** Pero sus propuestas no siempre son entendidas...

**R.-** Es difícil con la arquitectura infame que se está construyendo, sobre todo cuando se debe distinguir de una arquitectura exquisita que no es habitual. Por ejemplo, la casa de Sevilla la Nueva les parece rarísima a los vecinos de la urbanización. ¿Cuándo empiezan a entender que aquello no es horroroso, que realmente es muy bueno? Cuando ven que viene un equipo de Gran Bretaña para rodar un anuncio porque dicen que es la única casa europea verdaderamente de vanguardia.

**P.-** Supongo que sus clientes estarán en sintonía con la forma de hacer por la que usted apuesta...

**R.-** Alguien que viene a mí no viene a ciegas, seguro que ha visto mis obras y les gusta esta arquitectura más sobria, más esencial. Si quieren otras cosas se van a Calatrava.

**P.-** ¿Y siempre son conscientes de toda la carga de profundida que imprime en sus casas?

**R.-** Las obras que hago más profundas, más rigurosas, dependen en gran parte de los clientes. Luego, ellos pueden entender que lo que yo hago es más o menos riguroso. Cara a la galería, mi prestigio viene de que salgo en determinados medios. Hay arquitecturas que no son nada valiosas, pero que aparecen en los medios y obtienen ese reconocimiento. Sobre esta cuestión tengo un amigo que dice que, donde unos dan gato por liebre, dar liebre por gato, dar más de lo que la gente pide.

**P.-** ¿Cómo contactó con usted Tom Ford?

**R.-** Me enviaron un fax de su oficina explicándome que Tom Ford quería verme. Le recibí en mi estudio durante una visita suya a Madrid. Dijo que había visto mis obras en una serie de revistas, que ya tenía mis libros y que quería hacerme un encargo. Yo le dije lo que le digo a cualquier cliente: que necesito libertad total. No voy a hacer tonterías, ni nada caprichoso, pero yo soy el que responde. Que necesito el tiempo que haga falta. Prisas no. En lo económico, le dije que me pagara lo que a cualquier arquitecto norteamericano. Aceptó e hicimos un proyecto muy elaborado sobre la antigua casa de su abuela, situada en un área histórica de Santa Fe que no fue aceptado por la comisión que lo evaluó. Querían que fuera more spanish, lo que para ellos significaba que tuviera almenas, rejas en las ventanas, esquinas curvadas... Más tarde me llamó y me dijo que era un arquitecto frustrado y que había empezado a construirla por su cuenta.

**P.-** Las condiciones que pone a sus clientes son exigentes. ¿Se puede permitir el lujo de rechazar trabajos?

**R.-** Más que permitirme ese lujo, me lo concedo. No es que tenga tanto trabajo como para poder decir que no. Lo que no quiero es engancharme a trabajos en los que no esté totalmente a gusto y poder decir sí a los que me apetecen.